

## CRÓNICA

# *Cruz Quinal en el inefable vuelo del colibrí*

*Alexander Lugo Rodríguez*  
*Universidad Pedagógica Experimental Libertador*  
*ORCID 0000-0002-5963-4900*  
*Musicalex2021@gmail.com*



**D**ecir Cruz Quinal en Venezuela es sacudir un enjambre de multicolores abejas que liban el dulzor de la cayena, el cundeamor y las trinitarias para devolverlo en tramados plumeos de exquisitas sonoridades, en giros melódicos y sensuales cadencias que conquistaron la intimidad de aquellos campos olorosos a café y a cañaveral, y esparcieron por aquellos cielos las virtutas del corazón del cedro, trabajado en las manos del inspirado cultor, para florecer en una música que

no precisaba del mundo y procedía por adivinaciones. O mejor decir, que ese nombre pone a volar multitud de tucusitos, arrendajos y cristosfué, todas las aves cantoras y alados duendes trocados en colibríes, que a su alrededor trinaban, alejando embrujos y donde espantados demonios se rendían al encanto de sus silbos.

Cruz Quinal pertenece a ese grupo de iluminados que nos visitan de cuando en cuando, para ayudarnos a entender que la vida es más que una vorágine terrible que

nos acosa a diario y que nos precipita a jugar un inevitable juego, con un cambiante y descomunal adversario, quien conoce todas las reglas y trucos del vivir y del morir, aquello que a nosotros nos toma la vida entera procurar comprender. Sus existencias suelen ser intensas y breves, y estos seres “alados”, conocen su destino, y sobre todo su misión:

*“Si la enfermedad me sigue más yo he pensado es en la música, porque la música es la que me ha dado los ideales principales, por eso fue que conseguí vida, sino ya estuviera fracasado”,* refirió en alguna ocasión mientras daba forma a una bandola.

De sus manos mágicas de artesano de la madera brotarán los innumerables “Cuatros” sonoros, (se estiman que fabricó más de 10 mil en su corta vida), bandolines, bandolas y su obra maestra: “El Bandolín Morocho”; instrumento bicéfalo de características únicas y que permite facilitar la modulación armónica, -sobre todo en el contexto y época en que vivió Cruz Quinal- recurso musical y compositivo que rompe las fronteras de la esfera tonal y abre el espacio a lo impredecible; y que su talante de excelso ejecutante y compositor, precisaba.

Nació Cruz Alejandro un tres de mayo de 1934 en el caserío “Botucal” perteneciente al pintoresco pueblo de *San Lorenzo Mártir de Caranapuey*, hermoso valle que se anuncia sonoramente desde muy lejos por el melódico canto de sus múltiples aves, situado a unos quince minutos de Cumanacoa, estado Sucre. Cruz era conocido como “El Rey del Bandolín”, por sus destrezas en el *Joropo estribillao*, también fue un gran ejecutante de la Bandola oriental y fino e inspirado compositor de “Golpes y Estribillos”

De su amplio repertorio podemos mencionar: “El Panecillo”, “El Quin-Quin”, “El Garrapatero”, “Quebrada Seca”, “Los Dos Amigos”, “San Lorenzo”, “San Salvador” y su tema emblemático: “El Bandolín Morocho”, que lo identificaba plenamente:

*¿Pa’ onde te vas Cruz Quinal*

*Pa’ onde vas que no me llevas?*

*Yo quisiera ir contigo*

*A todas partes que fueras.*

Cruz Quinal era la tradición en toda su expresión, como músico, artesano y constructor de instrumentos, y particularmente, por la forma como vivió y murió. En un bello documental que le realizaran tres años antes de partir en volandas, junto con sus inseparables pájaros cantores, sentenció profético:

*Yo a veces me comparo... la iglesia esa –en ruinas- con mi folklore, con mi cultura, con mi tradición, porque propiamente esa es una iglesia que está abandonada, esa iglesia está abandonada igual que está abandonado el folklore aquí, porque el folklore no quiere surgir, últimamente no quiere caminar, no quieren hacer gestiones para que esto salga adelante como en épocas pasadas, y yo digo siempre... que quisiera verla reparada, pero la gente no quiere hacer nada porque está abandonado, esa es una tradición que tenemos ahí, igual que estoy yo, porque yo lo que tengo en la mente es pura tradición.*

Pura tradición contenía el espíritu de luz y melodías de aquel ser encantado y encantador, que le tocaba sus fiestas a toda la comunidad, allí todos aprendían de él, y tenía todo un grupo de cantantes a su alrededor:

*Allá viene Cruz Quinal*

*Con su bandolín morocho*

*Es el hijo e’ Juan de Elvira*

*Y su hermano “el boxeador”*

Regresábamos de visitarlo ya bastante enfermo, sin embargo esa mañana conversó con todo su ánimo y hasta agarró el bandolín pulsando aquel diapason, hechura de sus propias manos, para tañer en su consumada ejecución, un estribillo de despedida. La izquierda se demora en los trastes y en la diestra plumea sedosa la púa de carey.

Ya en vía a Cumanacoa, saliendo de San Lorenzo, se ennegreció el cielo con todas las nubes que se apiñaban para ocultarnos la luz del sol, ráfagas de viento alborotaron el camino y varios pájaros espantados, se estrellaron en nuestro “parabrisas”. Debimos detenernos un rato, y luego retornar al pueblo, entrando, ya corría la noticia velozmente como las brisadas: “acaba de morirse Cruz”.

Era un atardecer del 17 de julio de 1987. Y aquella estrofa de “El Bandolín Morocho” y su aire dando vueltas incesante: *¿Pa’ onde te vas Cruz Quinal / Pa’ onde vas que no me llevas? / Yo quisiera ir contigo / A todas partes que fueras.*